

EJEMPLAR DE PROMOCIÓN

Un fin de semana en la casa de sus abuelos hará que Melina descubra, con la ayuda de su perro, algunos secretos mágicos.

Un sombrero de punta, una capa color rosa y unos enanos de jardín se unen a Melina y a su perro para interferir en las maldades que desde hace mucho años despliega el antímano, Trueno Roncador, en el jardín de esta abuela tan especial.

Para disfrutar con los niños luego de la lectura, confeccionando disfraces con los personajes que más les impactan e inventando otras historias que pudieron pasar entre ellos. ¿Qué otra sorpresa puede guardar el altillo de una abuela? ¿Qué poderes tendrían sus abuelas? Organizar una fiesta de sombreros mágicos.

Ilustraciones / Guillermo Geraghty



Guillermo Gabriel Geraghty
Juan Pedro Mc Loughlin

serie
ABRAZO
DE LETRAS

Melina

La magueta del altillo



Capítulo 1

MELINA Y EL SOMBRERO DE PUNTA

Ir a la casita de la isla. Eso es lo que más le gustaba a Melina los fines de semana.

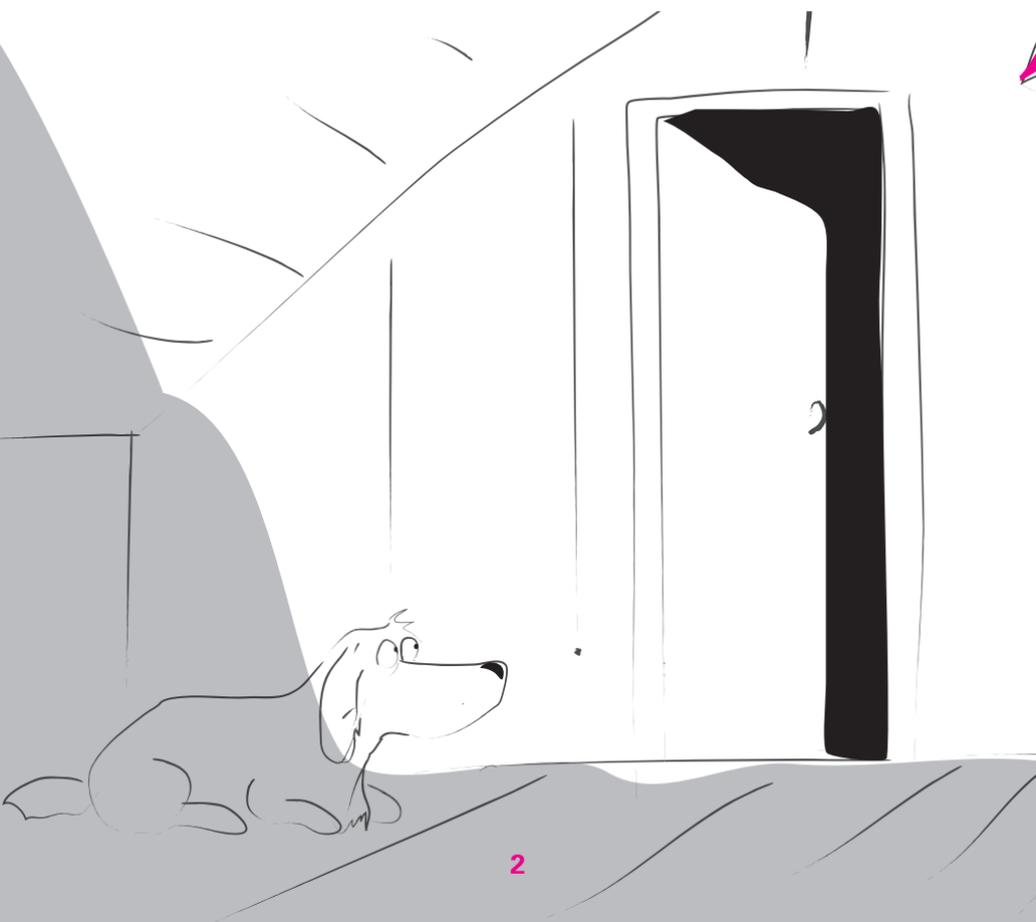
Por el viaje en barco. Por el sol que se reflejaba sobre el agua. Por las casitas de una o dos plantas que se veían de tanto en tanto recortarse en el paisaje.

Los abuelos vivían en la isla. Hacia allí salieron el viernes bien temprano. Dispuestos a quedarse hasta el domingo. Melina junto a mamá y papá. Y después, tomaban la lancha que los dejaba sobre el muelle de madera.



Ahí empezaba la fiesta. Lo primero que hacía Melina era rodar por el pasto. Y después, empacharse con la leche chocolatada con vainillas que le preparaba la abuela. Y, enseguida, arrojarse sobre Porrizo, el perro que un día los había seguido hasta el lugar donde tomaban las lanchas. Desde entonces, vivía con los abuelos.

Pero lo que más esperaba Melina era la hora de la siesta. Después del almuerzo, todos se iban a descansar. Ahí sí, ella y Porrizo se quedaban quietitos hasta que no hubiera ningún ruido en la casa.



Y subían la escalera caracol. Despacito. Peldaño por peldaño. Hasta llegar al altillo. El lugar al que la abuela le había pedido que no entrara.

Entonces se abría la maravilla. Porrazo se deslizaba por el piso de madera y se acurrucaba en un rincón. Y Melina se pasaba las dos horas siguientes revisando cajas de cartón, estuches de plástico y envases de metal desde donde surgían monedas antiguas, fotos amarillentas y vestidos de otra época.



Ya hacía un año que había descubierto el altillo. Y ya creía que lo había visto todo. Por eso, en esa siesta, se quedó asombrada cuando descubrió aquello. Lo miró a Porrazo, pero no supo si él también la miraba porque el pelo que le cubría la cara solo dejaba al descubierto la nariz. Parecía dormido, y Melina no quiso despertarlo.

Volvió a mirar ese cofre que había aparecido debajo de una tela roja. No lo había visto nunca. Era grande y estaba cerrado con un candado. Melina tiró de la tapa, pero esta no cedió. La niña se desilusionó y cuando ya iba a cubrir nuevamente el cofre con la tela, sintió que alguien estaba detrás de ella.

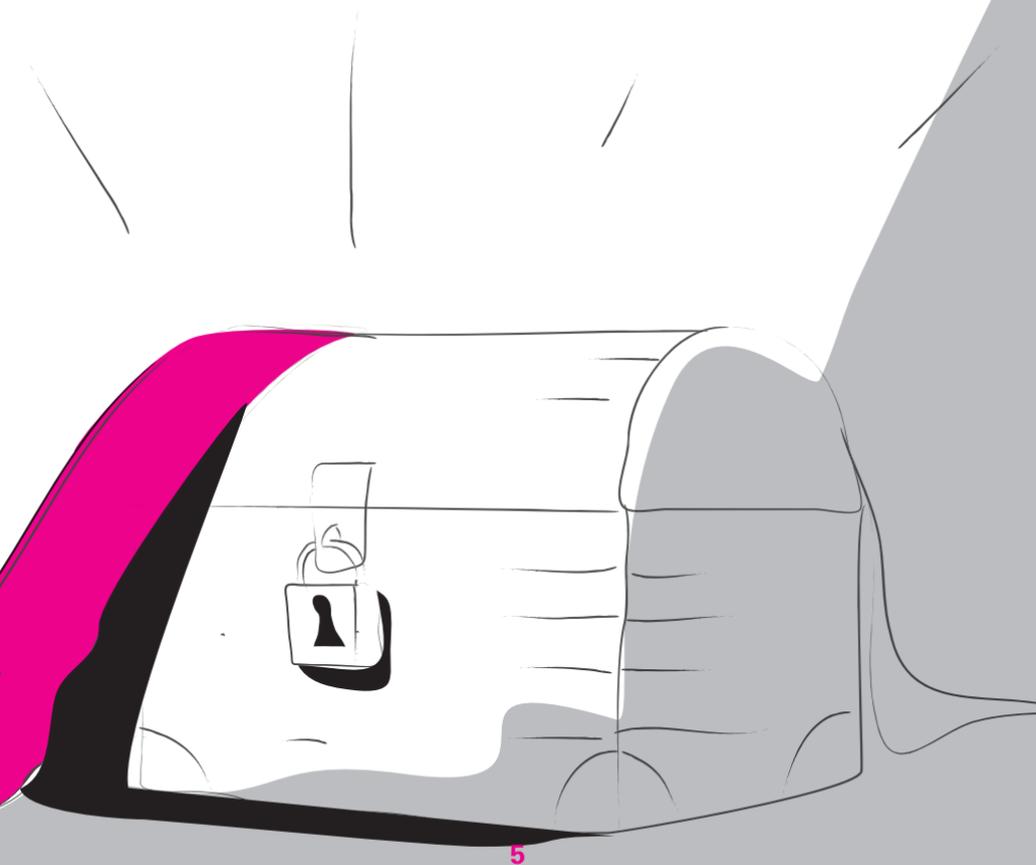


Porrizo la miraba desde dos ojos grandes que se abrían paso entre los mechones de lana que le caían de la cabeza. Y en la boca, una llave enorme sobresalía entre los dientes. Melina sonrió, acarició la cabeza del perro y tomó la llave que este le ofrecía.

Y ahí sí se animó. Hizo girar la llave en la cerradura y echó hacia atrás la tapa del cofre.

Melina cerró los ojos.

Y Porrizo ladro una vez.



Cuando Melina volvió a abrir los ojos, se asomó despacito al hueco que dejaba el cofre sin tapa. Metió la mano y lo primero que descubrió fue una escoba, luego un palito largo y, finalmente, una capa de rabioso color rosa. Creyó que ya había sacado todo cuando lo vio en un rincón del cofre. Un hermoso sombrero de punta. De esos que usan las brujas en los cuentos. Un sombrero de paño rodeado por un moño también rosa. Y Melina, después de esperar un ratito, después de mirar de reojo a Porrazo, después de pensarlo solo un poquito, lo tomó entre sus manos...



Capítulo 2

LA MAGUITA DEL ALTILLO

Apenas levantó el sombrero, una luz violeta inundó todo el cofre. Y Melina, asustada, lo soltó. Porrazo volvió a ladrar una vez y se acercó al sombrero que había caído sobre el piso del altillo. Lo rodeó olfateándolo y volvió a ladrar. Melina le hizo un gesto al perro porque temía que despertara a los que estaban durmiendo la siesta. Después, tomó valor y, de un tirón, levantó el sombrero y se lo puso en la cabeza.



La luz violeta la bañó de cabeza a pies. Y mientras Porrazo se escondía detrás del cofre, Melina, colocándose la capa rosa sobre los hombros, se convirtió en un instante en la *maguita del altillo*.

Maguita abrió la pequeña ventana y dejó que la luz del día entrara en el cuarto. Tomó la escoba que había sacado también del cofre y, montándose sobre ella, salió disparada hacia el celeste cielo de la siesta. Porrazo corrió hacia la ventana y apoyó las patas en el marco.

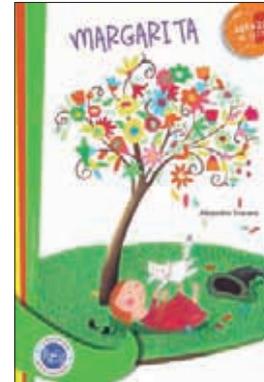


Allá, sobre los árboles subía y bajaba, como si fuera un barrilete, la niña que hacía un rato estaba a su lado en el altillo. El perro se corrió rápidamente porque Maguita ya estaba de regreso metiéndose por el angosto hueco de la ventana.

Índice

Capítulo 1	
Melina y el sombrero de punta	5
Capítulo 2	
La maguita del altillo	11
Capítulo 3	
Maguita y los enanitos de jardín	15
Capítulo 4	
Trueno Roncador, el antimago	21
Capítulo 5	
La batalla del jardín	25
Capítulo 6	
Sin sombrero y sin poderes	31
Capítulo 7	
Una mañana complicada	37
Capítulo 8	
Una visita en el altillo	45
Capítulo 9	
Una historia muy antigua	51
Capítulo 10	
En búsqueda del sombrero	56
Capítulo 11	
Noche de sábado en la isla	59
Capítulo 12	
La batalla final	65

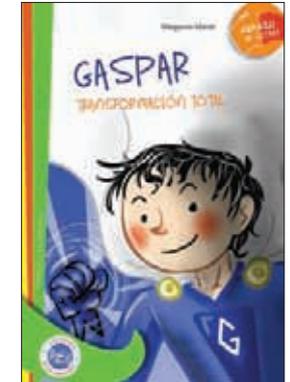
COLECCIÓN ABRAZO DE LETRAS SERIE VERDE



Margarita



Melina.
La maguita del altillo



Gaspar.
Transformación total